

# Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I ( Propietarios: Calderón Hermanos ) N.º 43

DIRECTOR. Próspero Calderón + ADMOR. Alberto Medina



Fot. Payuter

Señorita Celia Montealegre

## Flores de Palo

Durante mi estada en Guatemala, me mostró el conocido naturalista Licenciado don Juan J. Rodríguez, algunos ejemplares de esta curiosidad vegetal y no contento con eso, me llevó á su finca, situada en la antigua capital de Centro América, para que yo mismo observase el fenómeno en la naturaleza viva. Con efecto, en una ramita de café pude contemplar la atrofia producida por la invasión de una planta parásita de las que aquí se conocen con el nombre general de matapalo.

Algún tiempo más tarde el mismo señor Rodríguez publicó un artículo sobre este interesante asunto, en que decía: «Una vez fijada la semilla en la rama de un árbol atraviesa su epidermis y dermis, penetra en el haz líbero-leñoso y al mismo tiempo que va desarrollándose, causa en la víctima un tumor de forma esférica poco más ó menos. A veces se atrofia la rama en su crecimiento, otras lo sigue aunque debilitado, y da lugar frecuentemente á nuevas excrescencias causadas por otras semillas, igualmente acarreadas por los pájaros, resultando entonces grupos de flores de palo.»

«No es sólo una acción mecánica la que produce el fenómeno, es una acción química—fisiológica que daría lugar á estudios muy interesantes. Las raíces de la parásita no son las que hacen la impresión, pues no tiene raíces: el efecto se produce por la extensión de las fibras líbero-leñosas del árbol víctima que arrastra la corteza y todo.»

Parece como si las fibras de la rama atacada, cuyo crecimiento se les estorba, tratasen de recubrir y ahogar en revueltas contorsiones aquel germen nocivo á su natural desarrollo; la lucha termina al cabo de tres ó cuatro años, en que muere la planta parásita, dejando en la rama ofendida una impresión de aristas y surcos elegantes, á la manera de un inmenso clavel deshojado en el centro. Según el grueso de la rama así es el tamaño de la flor de palo que se forma, siempre cuatro ó seis veces de diámetro mayor: las hay desde dos hasta sesenta centímetros de abertura.

«Siendo guatemaltecas enteramente, agrega el señor Rodríguez, esas especies de parásitas productoras de las flores de palo, puede decirse que lo son éstas también, mientras no se demuestre lo contrario.»

En una de mis excursiones al volcán de Turrialba encontré el referido matapalo en la montaña que queda al Sur del volcán, en la finca de don Francisco Gutiérrez: la muestra que recogí entonces tenía la forma de una concha, de ocho centímetros de abertura; la bola que formaba la articulación de la planta parásita sobre la rama del árbol víctima, era del tamaño de una gran naranja.

Después encontré la misma planta en el volcán de Poás, en la lechería de don Pedro Herrera; la flor obtenida es de catorce centímetros de abertura, en una rama que apenas tiene cuatro centímetros de grueso. El matapalo á que nos referimos es de hojas grandes, anchas y gruesas, de color verde aceitunado, con tallos casi cuadrados y flores de color amarillo rojizo, que semejan un manojo de corales; es conocido con el nombre de *Loranthus calyculatus*, D. C. El hecho de hallarse en Guatemala, sobre las faldas del volcán de Fuego, hizo creer al viajero naturalista M. Morelet, que observó las flores de palo en su estado de desnudez, que aquello era producido por efluvios del volcán, atribuyendo así un origen extraordinario á lo que es sencillamente la resultante de dos fuerzas vitales que luchan con tenacidad por la conservación de su propia existencia.

## Segundo aniversario

(Para Páginas Ilustradas)

En junio fué—bien lo recuerdo—en junio,  
y en esta fecha, trágica y fatal,  
en esta fecha, de funesto signo,  
que nunca, nunca lograré olvidar;  
porque en mis noches tétricas de insomnio,  
—en mis noches de insomnio pertinaz—  
esa fecha revive en mi memoria  
que aletargara el opio del pesar.

Porque en mis noches tétricas de insomnio  
pienso en la dulce amada que se fué,  
á plegar sus dos alas arcangélicas  
en un radioso, ultraterrestre eión.  
Pienso en la amada que partió á los astros,  
que nunca más mis ojos han de ver,  
y que—en mi copa emponzoñada—puso  
una mezcla de lágrimas y miel.

En junio fué—bien lo recuerdo—en junio,  
y en esta fecha inolvidable, sí.  
El ángel de la muerte esa mañana  
logró en su cuarto penetrar por fin.  
Logró en su cuarto penetrar el ángel  
sombriamente encantador. Le vi  
fijos los ojos en los ojos de ella  
próximos á apagarse y á morir.

¡Ah, tus inmensos ojos! ¡Ah, tus ojos  
lentos de celestial resignación!  
¡Ah, tus ojos agónicos y ardientes  
irradiando un divino resplandor!  
Tus tristísimos ojos desolados  
como dos plenilunios, como dos  
plenilunios vertiendo sus congojas  
sobre una extraña y gélida región!

Mi alma salió temblando de su cárcel  
a combatir al ángel funeral,  
mas fue vencida en el terrible duelo,  
en aquel duelo lúgubre y tenaz,

En vida te amé siempre,  
tú bien lo sabías, callada  
hondamente; amé tu fino  
cuerpo, tu pálido óvalo, tus  
negros ojos, tu cabello; á  
ti toda. ¡Morir! ¿Qué es morir?

GOETHE

que trabaron—á todos invisibles—  
junto á la dulce moribunda, cual  
si fuesen dos demonios enemigos  
batiéndose en el reino de Satán.

Entre los cirios lacrimosos, bella  
yacías en tu casta placidez,  
con las manos en cruz sobre tu seno  
modelado en la copa de Thulé;  
sobre tu seno—donde tantas veces  
puse, afligido, la convulsa sien—  
cuando mi corazón manaba sangre  
y era mi boca crátera de hiel.

La noche lentamente envejecía.  
Sentado en la mortuoria habitación,  
mudo, como la boca de un abismo,  
me sumergí en la fiebre del dolor,  
en tanto que la noche envejecía  
sobre el planeta miserable, y yo  
le preguntaba al cielo indiferente  
en dónde estaba la piedad de Dios.

Una lámpara humilde sus reflejos  
fantásticos trazaba en la pared,  
y un aire con olor de sepultura,  
de póeimas y ramas de ciprés—  
frio, cual si viese de algún páramo,  
ó de la anciana luna de Asiaté,  
ó de las negras olas de la Estigia,  
como una espada penetró en mi ser.

Caía de las cósmicas alturas,  
de la radiante faja zodiacal,  
sobre el espanto mudo de mi espíritu  
una solemne irradiación de paz,  
en tanto que la noche envejecía,  
—noche de junio, lúgubre y fatal—  
poblada de delirios infernales,  
que nunca, nunca lograré olvidar!

JUAN RAMÓN MOLINA

## El Maestro Monestel

Un costarricense de los que honran á su país es don Alejandro Monestel Zamora. Sus padres don Cleto Monestel y doña Inocencia Zamora de Monestel, son también costarricenses. El Maestro Monestel empezó á muy temprana edad el estudio de la Música con don Eladio Osma, antiguo Maestro de Capilla de nuestra Catedral, y el conocido maestro don Pilar Jiménez S. Demostradas evidentemente las aptitudes de Monestel en el divino arte, fué enviado por su familia á Bélgica, donde hizo sus estudios musicales, en el Real Conservatorio de Bruselas, habiéndolo perfeccionado especialmente en el Órgano y el Piano. Además, sus estudios teóricos fueron muy completos. A su vuelta de Bruselas, donde permaneció cinco años, Monestel fué Director de la Filarmonía de San José, profesor de canto en varias escuelas públicas, Maestro de Capilla y organista de la Catedral. En este último puesto permaneció cerca de 14 años, y su separación de él fué unánimemente sentida; pues aún se echan de menos sus hermosas inspiraciones admiradas por todas las personas de buen gusto y refinamiento musical.

En 1893 fué nombrado Director de la Escuela Nacional de Música de esta capital, y su estada en ese puesto, aunque corta, fue suficiente para dar un benéfico impulso al arte musical en Costa Rica. Suprimido ese centro por errada y deplorable disposición del Congreso de 1894, Monestel fundó, en unión de otros maestros de aquel plantel, la Escuela de Música «Santa Cecilia» que aún existe en esta ciudad, y fue su director activo varios años, hasta que emprendió de nuevo viaje á Bélgica, patria de su esposa. Dos años más permaneció en aquel país entregado á profundos estudios musicales, y visitó después varias veces con interés los principales centros musicales de Milán, París y otros. Durante esta permanencia en Bruselas, fue allí admirado como organista y compositor, mereciendo varias de sus composiciones honores no comunes, y él hasta la distinción de ser nombrado, en un centro tan culto, miembro del Tribunal de Exámenes de la Escuela Municipal de Música de la misma ciudad.



Don Alejandro Monestel

Corto tiempo permaneció en Costa Rica después de eso, y hace apenas tres años partió para los Estados Unidos, siendo su actual residencia la populosa New York.

Como allí el verdadero mérito es altamente apreciado; como en los países grandes y adelantados se necesita distinguirse y ser verdaderamente *bueno* para ser aceptado, cábenos el placer de poder decir que el Maestro Monestel ha sido desde su llegada objeto de muchas manifestaciones de aprecio y admiración entre lo más selecto del público inteligente. Es actualmente organista de una iglesia católica de primer orden, y últimamente fué propuesto para igual empleo en la gran Catedral de San Patricio. Constantemente aumenta el número de sus alumnos de Piano y Órgano, y sus composiciones son ya solicitadas por las casas editoras de música, en vista de la favorable acogida que han tenido entre los cantantes y profesores. Hemos visto algunos periódicos de New York en que se elogia á Monestel como artista de verdadero mérito. Sus composiciones son ya muy numerosas: varias misas á 2, 3 y 4 voces, Salves, Ave-Marías, etc. etc. y hermosas piezas de salón, para piano y otros instrumentos.

El Maestro Monestel es persona apreciabilísima: su educación esmerada; su talento unido á una modestia y humildad propias del verdadero genio; su carácter franco, sincero y jovial; su refinamiento propio de los que han viajado y conocen mucho mundo; su laboriosidad incansable y su pasión profunda por la música, á la cual rinde verdadero culto; su honradez, sanos principios y buen corazón, son todas prendas que lo hacen querido y apreciado de cuantos lo conocen. Al publicar hoy su retrato en esta Revista, queremos á la vez que rendir justo homenaje al verdadero mérito, hacer ver á nuestros compatriotas que allá en la gran metrópoli hay un costarricense que es gloria y honor de esta tierra, y que aquí hay muchos admiradores que sienten sinceramente su ausencia y que abrigan la esperanza de verlo otra vez en el país, para bien del arte nacional y alegría de sus amigos y discípulos.

---

\* —Nuestros defectos, en la vida íntima, no son á veces más que el desquite de las cualidades que la vida exterior nos impone.

—La vida no es más que la preparación lenta y segura de la muerte; y la verdad, el retoque continuo, incesante y fatigoso del error.

—Si el sér humano no pudiera quejarse, se ahogaría de pena.

—El trabajo es un poderoso reconfortante, una coraza pesada y molesta, pero protege muy bien contra el dolor.

—La historia universal enseña que no ha habido en el mundo mayor fuente de males que una conciencia errónea, pues ella ha sido la madre del fanatismo, y nada en el mundo ha causado tantos males como el fanatismo.

—Hay que reservar siempre en el cerebro un lugarcito para las ideas de los demás.

*Señor don Carlos Orozco Castro*

San José, Costa Rica

Por los números que le hemos enviado de SUR AMÉRICA, habrá visto usted las miras elevadas y esencialmente patrióticas de esta hoja; su intencionado alejamiento de la ardiente política interna á que por desgracia viven consagrados casi todos los periódicos colombianos; y su propósito de trabajar por el levantamiento de la raza latina y por la unión de los pueblos hispanoamericanos, que siendo hermanos por la comunidad de origen, de lengua, de religión y de pasadas glorias, deben serlo aún más por la identidad de intereses y peligros futuros.

Para el logro de tal propósito, creemos medio eficaz solicitar la colaboración de los intelectuales extranjeros y de los colombianos notables residentes en el Exterior, esperando, por su mediación, hacer conocer aquí las costumbres, los progresos y las personalidades eminentes de los países amigos, y conseguir que esta Empresa que hoy, por nuestra falta de méritos y aptitudes, está apenas en embrión, sea más tarde grande y bienhechora.

Conocedores y apreciadores de las altas dotes de usted, no vacilamos en dirigirle la presente con aquel objeto, seguros de obtener para SUR AMÉRICA su valioso apoyo, y el envío de su retrato y datos biográficos, de algunas de sus composiciones ó trabajos científicos cortos, revistas, relaciones de costumbres, noticias de hechos importantes, y en fin, cuanto usted juzgue oportuno para estrechar la amistad entre esa importante Nación y la nuestra, y para llenar la misión del periódico que tenemos el honor de poner á las órdenes de usted.

LA DIRECCIÓN.

P. D.—Esperando la respuesta de usted, le agradeceríamos profundamente que, además, se sirviera relacionar este periódico con los principales de allá, fomentando los canjes; insertar esta circular, si fuere posible, en alguno de ellos; y enviarnos la lista de los hombres de letras á quienes usted juzgue debamos dirigirnos para lograr nuestros propósitos.

Mi suegro grita furioso,  
Mi suegra me quiere ahogar,

¡No hay nada tan delicioso  
Como la paz del hogar!

G. SÁNCHEZ

# Apuntes Internacionales

## Derrotas que redimen.—La del Yalú

Si Sir Edward Creasy hubiera de escribir ahora su libro de las batallas decisivas de la historia, es de creerse que incluyera en él la del Yalú, ocurrida entre rusos y japoneses en los últimos días de abril y primeros de mayo del presente año, cambiando el calificativo de decisiva por el de reveladora de potencialidades que inician una etapa enteramente nueva en la vida del mundo.

El imperio del Japón, con su triunfo sobre la China en 1895 quedó incorporado como potencia asiática de primera clase; los pueblos occidentales



Fot. Kudd      Costa Atlántica.—Vista en una finca de café en Santa Clara

se atribuyeron no poca parte en la victoria, que juzgaban debida á la adopción de los métodos de ellos por los japoneses. Se creía que entre pueblos amarillos debería ser lógicamente vencedor aquel que se hubiera asimilado en mayor grado que el otro los usos y las prácticas de los pueblos cristianos. Pero el dogma de superioridad innata de la raza blanca sobre la raza amarilla, quedaba intacta, en pie. Allá ellos, se decía: de japonés á chino, ambos

amarillos, han triunfado, naturalmente, los primeros; pero otra cosa será cuando tengan que habérselas con hombres blancos, de inventiva inagotable en las artes de la paz y de la guerra, de valor incontrastable y de supremo ímpetu avasallador. Los triunfos japoneses no habían quebrantado, pues, la creencia en la inferioridad de la raza amarilla. Y el mundo occidental nada temía, ó temía muy poco, del manifiesto engrandecimiento de un pueblo considerado radical é irremisiblemente inferior, y, por ende, predestinado á la derrota el día de un conflicto serio con una potencia blanca de primera clase.

Los triunfos obtenidos por la marina japonesa, debieron de empezar á quebrantar la leyenda de la superioridad de los blancos; empero, en asuntos de marina, suelen entrar en juego tan diversos y complicados elementos que los hechos se prestan á numerosas y varias explicaciones. Además, Rusia no ha sido primordialmente nación marítima y circunstancias de concentración de naves guerreras en un momento dado y de posible negligencia ó de falta de preparación en un caso especial, podían aducirse para disculpar una derrota, sin que ésta afectara de manera definitiva el prestigio de la potencia blanca.

En tratándose de guerra terrestre, el imperio moscovita se ha considerado, desde tiempo inmemorial, pudiera decirse, con relación á la época presente, igual, sino superior, á cualquiera de las grandes potencias militares. Lo vasto de su población y su propio sistema de gobierno, irresponsable y despótico, que permite el empleo de todas las energías nacionales, como dócil instrumento por una sola mano, facilitan la eficacia del militarismo en grado muy superior al que éste puede alcanzar en países en que existen trabas de opinión pública, de Parlamentos ó de consideraciones económicas internas ó internacionales.

Todas las fuerzas de Rusia reunidas están en las manos del Czar, investido con la noble púrpura de Emperador y de Pontífice.

El ejército ruso es incontable en su número, y si del éxito de su empeño pudiera abrigarse duda en guerra de invasión contra Alemania ó Austria, por ejemplo, nadie se atrevería á tenerla, ni en guerra de defensa del suelo patrio, ni en guerra de invasión contra pueblos asiáticos, tártaros ó mongoles ó cualesquiera otros.

Los hechos truenan con estallido perdurable, de vibraciones imperecederas en la historia. Esa leyenda de superioridad ha sido reducida á polvo por los japoneses en las márgenes del Yalú. Allí fueron vencidos los rusos, á pesar de hallarse atrincherados, hechos prisioneros batallones enteros, cogida su artillería y puesto en fuga desordenada el grueso de su ejército. No cabe alegar la superioridad del número de los japoneses, porque con las modernas armas de precisión y de tiro rápido, las trincheras suplen grandes excesos de tropa, como recientemente se ha visto en incontables ocasiones.

En el arte de la guerra, al cual convergen todos los esfuerzos de los pueblos modernos, que empiezan por la educación del cuerpo, para que sea robusto, y del alma, para que sea audaz hasta la temeridad y desprecie la vida en servicio de la patria; que ha de estudiar toda clase de problemas de concentración, de movilización, de comisariato, de hospitales, hasta los de eficacia de armas de todo género y de las mil contingencias de la estrategia,



los japoneses han resultado superiores, por mar y por tierra, á la nación más esencialmente militar de Europa.

Sería de todo punto incorrecto calificar de decisiva la batalla del Yalú; como sería también, pueril é insensato, aun cuando ella, á la larga, hubiera de ser seguida por el triunfo final de Rusia, negarle su carácter de reveladora de que no hay tal inferioridad innata é irredimible en los pueblos amarillos.

Bajo otro aspecto, y aunque ello á primera vista parezca paradójico, es un hecho que el Japón, en el encadenamiento providencial de la historia, ha venido á ser un gran benefactor del pueblo ruso. La estructura política del imperio de los Czares, es una monstruosidad anacrónica en los tiempos actuales. Sus frutos son de ignominia y de miseria; su inmenso poderío le da á la iniquidad triunfante un prestigio que es un ultraje para la civilización embrionaria del mundo, y que constituye un obstáculo á la libertad y al progreso humano.

Todo golpe que quebrante esa colosal armadura protectora de la tiranía increíble, que es crueldad, que es fanatismo, que es abyección, que es dolor infinito para millones y millones de hombres, ha de ser golpe bendecido por cuantos amen á la humanidad y ansíen porque ésta, en su peregrinación á través de los siglos, se acerque á los verdaderos ideales de justicia.

No es cierto, tampoco, que Rusia encarne el cristianismo en la presente lucha. La Rusia oficial, el Imperio que combate no tiene de cristiano más que el nombre; de la esencia nada tiene. Donde los hombres todos son siervos; donde ni el aire ni el suelo son libres; donde el espía y el delator son los supremos agentes de gobierno; donde el asesinato oficial es acontecimiento diario que se perpetra en razas indefensas por el crimen de la sangre que sus venas llevan; donde toda conciencia humana tiene que permanecer sumisa incondicionalmente al despotismo de una gerarquía de aros, cuyo único punto de contacto con los millones de oprimidos es el látigo que martiriza, el plomo ó el hierro que matan, ó las tenebrosas prisiones, ó las heladas estepas en que se vive muriendo, hablar de cristianismo, hablar de la doctrina del que murió por redimirnos de la miseria y del dolor, del que cristalizó su enseñanza proclamando la fraternidad universal y la igualdad de los hombres ante Dios, es una blasfemia incomprensible, un servil acatamiento á las fórmulas vacías, que no han de convertir, ni ahora ni nunca, en sabia generosa de la vida lo que es letal veneno.

Sábase que el Czar y su augusta esposa, sobrecogidos de asombro y de pavor, han vertido amargas lágrimas al enterarse de las derrotas de sus armas imperiales. Bienvenidas sean esas lágrimas. El llanto puede ser también una escuela provechosa, cuyas múltiples enseñanzas redunden en beneficio de los oprimidos. Por alta que sea la eminencia de un trono, la púrpura no encubre sino carnes humanas, ligadas por vínculos inquebrantables, á través de todos los convencionalismos, con el resto de la especie. Hoy llora el orgullo herido, la soberbia tradicional abofeteada en pleno rostro ante el mundo entero. Acaso del dolor, como del choque entre la piedra y el hierro, la chispa brote el raciocinio precursor de la investigación. Los soberanos rusos son la encarnación suprema,—inocente, sin duda, personalmente,—de las castas dominantes que abusan del poder, que tiranizan y que

explotan con inhumana crueldad. Cuando ya se llora por el dolor de los que en el patrio suelo sufren hambre y frío; cuando se llora por las tinieblas de las conciencias, sin más horizonte que la esclavitud y la miseria; cuando la persecución y la matanza dentro de Rusia misma, de infinitos seres inocentes despierten lástima; cuando el gemido de los que marchan por entre nieves y escarchas á las minas y presidios de la Siberia, llegue á las alturas del poder; cuando el infinito sufrir de las muchedumbres vibre como un relámpago rojizo ante los afortunados y sea advertido por ellos y la lógica encadene inexorablemente la humillación impuesta por los japoneses, con el abuso, con la tiranía y con el crimen entronizados en la patria; y cuando en la honda del llanto haya una lágrima por el propio pueblo cuyos hijos mueren gallardamente en el Oriente Extremo del Continente Asiático, apuntará la aurora de redención para ese pueblo ruso á quien es hoy adversa la suerte de las armas.

S. PÉREZ TRIANA

---

\* \* \* \* \*

## *El Padre-Lachaise*

Polvo es el cuerpo, y con todo, tiene su religión, la religión de la tumba; tiene su templo, el panteón; tiene su altar, el sepulcro; tiene sus peregrinos, los deudos, los amigos de los muertos. Yo gusto de ese peregrinaje: un paseo en el cementerio es una lección profunda de sabiduría. Allá voy, amigo; allí encuentro al género humano reunido, nivelado, en gobernación perfecta: silenciosos, obedientes y ordenados todos; los que amaron: Abelardo y Eloisa;—los que fueron opulentos: Casimiro Périer, Laffitte;—los que cautivaron el mundo con su genio: Molière, Racine;—los que le deleitaron con el arte: Rachel, Talma;—los que padecieron: Eloisa otra vez y todos los demás; porque el dolor es semilla del corazón, dote de la especie humana, al cual no es posible renunciar ni en medio de las riquezas, cuyas voces no se deja de oír ni al estruendo de la música que nos hace bailar furiosos. Ora alee el harapo del mendigo, ora el púrpuroo manto del potentado, allí verás en el centro del hombre un punto negro, que se dilata y se distrae según los vaivenes de la suerte. Pregunta al rey, señor de pueblos, que vive mandando y gozando á banderas desplegadas, obedecido de sus súbditos, amado por sus queridas, respetado por otros príncipes, fuerte en poder, ilustre de nombre, cuántos días ha sido feliz en toda tu vida, y te responderá: Catorce! Pregunta á la mujer hermosa, que ha dominado en los corazones, ha hecho víctimas y esclavos, harta de riquezas y de pompa, contoneándose como un orgulloso cisne; pregúntale cuántos días ha sido verdaderamente dichosa, y te responderá: Cuatro! Los demás son de la inquietud, de la zozobra, de los temores, de los celos, del arrepentimiento, de las ambiciones, de la cólera, de la envidia, de las amarguras, del fastidio, del odio, y la mayor parte de las enfermedades y el sueño. Con que, ¿cuántos días se vive? Con que, vi- viendo, ¿cuántos días gozamos de felicidad acendrada? Grande, antigua y triste afirmación: nadie puede llamarse feliz sino el día de la muerte.

JUAN MONTALVO



## Costa Rica



(A mi distinguido amigo don Próspero Calderón)

Rugió la tempestad, fiero, gigante,  
majestuosa, de olímpica bravura,  
y bajo rudo golpe, con pavura  
el cielo abrió su mágico semblante.....

\*

Rodando por la esfera centellante  
cual una estrella de fulgente albura,  
un fragmento del cielo... y de la altura  
cayó en la orilla del soberbio Atlante.

\*

El Pacífico entonces, reverente  
ofrecióle sus perlas virginales  
al regio són de su cantar potente .....

\*

Y Dios al contemplar tanta gradeza,  
colmólo de criaturas celestiales  
de peregrina y cándida belleza.

1904

E. CARRASQUILLA MALLARINO



## Pasatiempos

Conversación entre dos estudiantes.

—¿En qué dirías que está empeñado Alfredo?

—¿En dar la vuelta al mundo?

—No.

—¿En abandonar la carrera?

—Tampoco.

—Pues ¿en qué?

—¡En más de mil pesetas!

Al entrar en el establecimiento un condenado á presidio, le preguntan:

—¿De qué se ha ocupado usted hasta ahora?

—De astronomía.

—Pues lo que es aquí no se permite hacer observaciones.

Un músico disputa con un comerciante.

Este, furioso, dá un bofetón á su adversario, y le dice:

—¡Tome usted *nota* de esto!

El músico responde con otra bofetada, y exclama:

—¡Asiente usted esto en sus libros!

De un folletín.

—La multitud caminaba en silencio por las desiertas calles de la ciudad.

ECOS DE NAVIDAD:

—¿Por qué bebes de un modo tan desmedido?

—Para ahogar mis penas.

—¿Y logras tu propósito?

—No, porque mis penas saben nadar.

Un cirujano adora á su mujer, la cual desea un par de pendientes de brillantes.

—Oye, esposa mía—le dice el doctor—si no corto la pierna al marqués, no podré regalarte lo que me pides.

—Pues, córtasela, hombre, córtasela en seguida.

# Sobre la Biología

## Y sus puntos de contacto con las otras ciencias

[Conferencia leída por su autor en el acto de la solemne inauguración de la Sociedad de Medicina «Carlos F. Dárdano», el 11 del mes pasado en San Salvador.]

(Continuación)

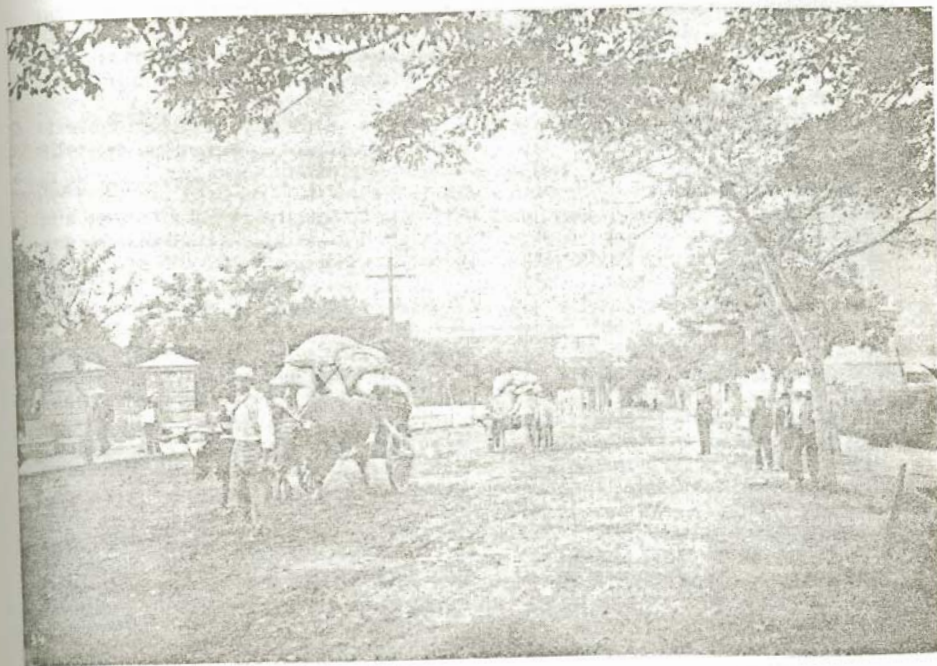
La embriología ha rasgado, repentinamente, el velo denso en que se envolvían los fenómenos de la reproducción, revelándonos, en sus más íntimos detalles, los secretos de la fecundación; y la maravillosa Teratología nos ha revelado, por medio de los experimentos interesantísimos de Fol y de Darest, la manera de producir artificialmente las monstruosidades del feto narcotizando momentáneamente, por medio de agentes físico-químicos, el óvulo antes de la fecundación artificial, para lograr la penetración simultánea de dos ó más espermatozoides. Así, pues, la producción de un monstruo que hasta hace poco había sido considerada como un fenómeno en el cual no sólo se hacía intervenir la acción de la misteriosa fuerza vital, sino que hasta se invocaba la intervención de algo sobre natural, de una voluntad divina castigando alguna falta de los progenitores, ó de un maleficio causado por poderes infernales; ha quedado reducida á un experimento de laboratorio, sometido á la voluntad de un sabio.

La Histología nos hizo reconocer en la célula el órgano elemental común de las diferentes especies de tejidos, tanto animales como vegetales, y la Química nos ha inducido á admitir el átomo como la forma elemental común de todos los cuerpos inorgánicos. La teoría celular de Schleiden y de Schwann en Biología, y la teoría atómica de Dalton en Química, vienen á constituir entre esas dos ciencias el hermoso lazo que las une de un modo insoluble y del cual pende el brillante faro que ha inundado á entrambas con la misma vivísima y penetrante luz del progreso. En la fisiología celular Kölliker nos demostró que tanto en el organismo del hombre como en el de los animales, la célula es el único factor actual espontáneamente productor de la vida, y en la patología celular, Virchow nos probó que la verdadera causa de las enfermedades residía en las alteraciones imperceptibles de las células que constituyen nuestros tejidos. Por otro lado, el gran químico inglés Dalton nos enseñó que una de las propiedades más importantes de la materia depende de las afinidades de sus átomos; es decir, de cierta tendencia más ó menos marcada que presentan sus elementos aislados á unirse entre sí en diferentes proporciones de cantidad, para formar nuevas combinaciones químicas. Esta atracción recíproca ó afinidad electiva de los elementos se observa en todos los grados posibles «desde la más completa indiferencia hasta la pasión más violenta», como dice Haeckel, y ha sido comparada por el gran poeta y profundo filósofo alemán Goethe, con la irresistible fuerza de atracción que opera el amor entre dos almas humanas. Esta misma fuerza es, quizá, como añade el primer autor citado, la poderosa atracción inconsciente que en el acto de la fecundación, ya sea animal ó vegetal, provoca la fusión de las dos células elementales; ella es también la que hace que dos átomos de hidrógeno y un átomo de oxígeno se unan para formar una molécula de agua. Y así es cómo vemos, señores, confundirse en la Naturaleza el mundo orgánico y el mundo inorgánico, en virtud de la maravillosa, de la irresistible fuerza del amor universal!

Con sobrada razón dijo, pues, Cardan que «no solamente viven las piedras, sino que también sufren enfermedades, envejecen y mueren.» Y mi venerable maestro, el profesor Grasset, que es uno de los adversarios más ilustres de estas doctrinas, termina el segundo capítulo de su notable obra

sobre «Los Límites de la Biología,» con las siguientes palabras: «No se puede decir que sea antirracional suponer que algún día se encontrará el medio de pasar de un cuerpo bruto á un cuerpo vivo y por consiguiente de unificar esas dos ciencias. Yo no creo que eso suceda, pero reconozco que puede suceder.» Y yo á mi vez opino, señores, que todo lo que «puede suceder» entra en la jurisdicción de lo que la juventud debe emprender.

Pero existe todavía otro terreno en la ciencia, señores, terreno inmenso, hermosísimo y fecundo: pero que desgraciadamente es el teatro donde tiene lugar en la actualidad el combate más cruento, más encarnizado de la gigantesca batalla que, desde hace siglos, se viene librando entre el dualismo y el monismo, entre la doctrina; filosófica idealista que conside al Universo



Fot. Max. Rudin

San José.—Frente al Parque Nacional. Carretas conduciendo sacos de café

como compuesto de dos substancias absolutamente diferentes,—la materia y el espíritu—y la doctrina filosófica realista que no reconoce en el Universo sino una substancia única, en la cual la materia y la energía se encuentran íntima é indisolublemente unidas, siendo la una atributo ó propiedad de la otra. El terreno á que me refiero y que con tanto empeño, se disputan las dos tendencias de la filosofía moderna, es el hermoso campo de la Psicología. El alma humana, señores, es la fortaleza donde hacen su última y desesperada resistencia los partidarios de las doctrinas espiritualistas y por eso es que, procediendo como generales expertos, debéis comenzar por estudiar á fondo el terreno sobre el cual está empeñada la batalla; por ese

motivo, no dudo que habréis ya observado que en la cátedra que está á mi cargo, insisto siempre muy particularmente en el estudio del cerebro, pues, digámoslo de una vez, el cerebro es el órgano principal del alma, y como el esplendor del palacio debe de estar en relación con la majestad del monarca que aloja, es por esto el cerebro el órgano más complicado y más difícil de toda la Anatomía, y el alma que tiene en él su asiento, la más noble y más elevada de todas las funciones vitales. En efecto, señores, todas las funciones psíquicas del hombre tienen su base material en determinados puntos ó centros de la corteza ó de los núcleos del cerebro. Una lesión accidental ó patológica de uno de esos centros, tiene siempre por consecuencia la pérdida inmediata de la facultad intelectual que preside, y vice-versa, los trastornos intelectuales de cierta clase se caracterizan siempre por lesiones pathológicas de sus centros cerebrales respectivos. La Ciencia conoce ya, un gran número de esos centros ó localizaciones cerebrales y los tiene bien estudiados. Sobre ese grupo de fenómenos psíquicos, que Grasset ha llamado «psiquismo inferior» ó «automatismo psicológico», la cuestión está ya resuelta, y el mismo Grasset reconoce que ellos son comunes al hombre y á los animales, con diferencias de grado solamente. Pero no así cuando se trata del segundo grupo, que ese autor llama «psiquismo superior» y que pretende ser propio del hombre. Aquí no bastan los métodos comunes de investigación científica por medio de la experimentación y de la observación interna y externa, sino que es necesario llamar en nuestro auxilio á los métodos comparativos, á la historia del desarrollo y á la especulación ayudada por los razonamientos inductivos y deductivos. Más que todo, nos instruye en este sentido la Psicología comparada, la cual nos enseña que «las diferencias psicológicas entre el hombre y el mono anthropoideo, son menores que las diferencias correspondientes entre el mono anthropoideo y el mono más inferior. Y ese hecho psicológico corresponde exactamente á lo que nos demuestra la Anatomía en cuanto á las diferencias de la corteza cerebral».—[Haeckel].—No menos interesantes son los resultados obtenidos por medio de la Psicología ontogenética, la cual estudia el desarrollo gradual y progresivo de las facultades psíquicas del hombre desde la infancia hasta la vejez, y de la cual ha nacido, como una aplicación práctica, la pedagogía racional, que desde ese punto de vista resulta ser un ramo de las ciencias biológicas. Pero, de todas esas ciencias, la que más extiende nuestros horizontes, la que aclara con nueva y penetrante luz nuestro concepto sobre la vida del alma, es la Psicología filogenética, y no creo poder resumiros mejor mi pensamiento, que transcribiéndos textualmente los dos párrafos siguientes de Haeckel: «El más maravilloso de todos los fenómenos naturales, aquel que designamos con el nombre, legado por la tradición, de espíritu ó alma, es una propiedad absolutamente general de todo lo que vive. En toda materia viva, en todo protoplasma, es necesario reconocer la existencia de los primeros elementos de la vida psíquica, la forma rudimentaria de la sensibilidad al placer y al dolor, la forma rudimentaria de la atracción y de la repulsión. Pero los diversos grados en el desarrollo y composición de esa alma, varían con los diversos seres vivos; ellos nos encaminan, desde la muda *alma celular*, á través de una larga serie de intermediarios más y más elevados, hasta el *alma humana*, consciente y razonable».—(*Alma celular y célula psíquica*, 1878).—«En todo caso, y tanto en esos grados inferiores como en los grados superiores de la escala psicológica, cierta composición química del psicoplasma y cierta manera de ser física en él, son indispensables desde el instante en que el *alma* debe funcionar ó trabajar. Eso es válido, tanto para la actividad psíquica elemental de los protozoarios, como para las funciones complejas de los órganos sensoriales y del cerebro de los animales superiores, á la cabeza de los cuales se encuentra el hombre».—[*Los Enigmas del Universo*, 1902.]

Si abandonando el terreno de la Fisiología, es decir, de la ciencia de las funciones, sin excluir las del cerebro, pasamos á la Morfología ó sea á la

ciencia de las formas, y nos preguntamos de dónde vienen y cómo se han formado los millones de organismos que pueblan la Tierra, nos encontramos de nuevo en presencia de dos doctrinas completamente opuestas: la hipótesis de la creación sobrenatural y la teoría de la evolución natural. La primera, en contradicción manifiesta con todos los principios científicos que venimos defendiendo, y la segunda, que no sólo se armoniza con esos principios sino que también los confirma y es confirmada por ellos. La doctrina de la evolución está hoy sentada en bases tan sólidas que difícilmente podríamos encontrar un hombre de Ciencia, un naturalista serio que no sea partidario de ella. Así es que no creo necesario explicaros en qué consiste esa doctrina, que ya vosotros conocéis, seguramente; ni enumeraros los fundamentos científicos sobre los cuales descansa. Pero á pesar de los horizontes inmensos que las teorías evolucionistas abrieron á la ciencia moderna; á pesar de los grandes progresos alcanzados en nuestra época en todos los ramos del saber humano, es necesario confesar que aún no hemos logrado sondear sino un rincón insignificante del abismo inmenso donde la Naturaleza, egoísta y celosa, oculta sus secretos á las miradas investigadoras del hombre. Ese océano infinito de lo desconocido bate por todos lados las riberas del saber humano y forma en los horizontes de nuestro entendimiento una densa neblina de misterios. Majestuoso é impotente como todos los abismos, él también marea á los espíritus que lo contemplan. Y sólo así nos podemos explicar que el profesor *du Bois-Reimond*, el sabio y profundo rector de la Academia de Berlín, al tratar de resolver el gran enigma de la conciencia humana, haya podido lanzar su famoso *ignorabimus*, con el cual terminó un discurso célebre en los anales de la Ciencia.

Señores: Sed buenos marinos al explorar el océano de lo desconocido y que el canto falaz de la sirena no os conduzca jamás al naufragio intelectual, al desconsolador *ignorabimus* de *du Bois-Reimond*. Sin olvidar jamás aquella frase del gran *Bossuet*: «*et nunc erudimini qui judicatis terram*»; sin abandonar la modestia que caracteriza al verdadero sabio, debéis lanzaros, sin temor y llenos de audacia y juvenil energía, á surcar esos mares en la carabela de la Ciencia, cual piratas atrevidos en busca y á caza de los secretos de la Naturaleza, llevando por único ideal en vuestros corazones, la verdad, y en vuestro estandarte la palabra *Excelsior!*

San Salvador, septiembre de 1904.

CARLOS F. DARDANO

## Recóndita

De Francisco Villaespesa

¿Corazón? ¿Qué te pasa? Cada día  
que transcurre, contemplo con espanto  
que se agotan las fuentes de tu llanto  
y hasta el volcán de tu pasión se enfría.

No te alegra el amor: ni tu energía  
se despierta á los golpes del quebranto,  
¡y es que has gozado y padecido tanto  
que ya el dolor, como el placer, te hastía!

Nadie te anima y nada te conmueve,  
y despreciando á quien te ofrece abrigo,  
sepulcro buscas en tu propia nieve.

¡Vuelve á inspirar de nuevo mis canciones!  
mi única Musa, mi mejor amigo,  
¡en plena juventud no me abandones!

# Almacén Robert Hnos.

CON SUCURSAL  
EN LA ESQUINA S. E. DEL PARQUE CENTRAL



Surtido siempre completo y renovado  
en ropa hecha para hombres, jóvenes y niños.  
Sastrería • Cortador extranjero especial.

**\*\*\* CASIMIRES NOVEDAD \*\*\***

INPRENTA, LITOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN Y FÁBRICA DE SELLOS DE HULE  
DE

← MARÍA V. DE LINES →



PHOTO

NEWS CO.

TALLERES \* \*  
\* FOTOGRAFICOS

Avenida Central  
CERCA DEL BANCO ANGLO

**H. N. RUDD, MANAGER**

Toda clase de retratos en estilos  
y tamaños. La colección de vistas  
que posee el establecimiento es la  
más numerosa del país.

Materiales de  
las mejores fá-  
bricas, marca-  
dos con el  
Brevé # 1

Prontitud para  
la entrega de  
los trabajos.

Taller completo para la  
fabricación de marcos de  
las más variadas clases.

# SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.  
Cumplimiento exacto en  
la entrega de las obras.

\* Surtido variado  
de magníficas telas.



# EL ÁGUILA DE ORO

— Y LA —

QUILERÍA DEL CARMEN  
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimien-  
tos más conocidos de la  
capital, por sus bien  
surtidas cantinas, sus  
famosas Bicieletas, que  
es el trago más sabroso  
hasta hoy conocido.

Tienen un  
gran depósito  
del famoso vi-  
no de mesc Do-  
maine de Ca-  
toy a precios  
que otra casa  
no da.

# \* \* \* TINTORERÍA

Si queréis buenos trabajos en  
este ramo, acudid siempre á  
este establecimiento, el más  
conocido, moderno y acredita-  
do del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡Se garantizan los trabajos!  
¡Precios al alcance del más pobre!

— Carlos Peralta, hijo.

# ALMACÉN

HERNÁNDEZ

\* PAGÉS & CAÑAS \*

Gran surtido de  
géneros y abarrotes

# TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio  
Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento  
en la entrega de las obras  
Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

# \* \* \* EMINENTES \* \* \*

Este es el nombre de los Ciga-  
rillos que en todas partes llaman  
la atención por la bondad que  
ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA \*